

Grupo de Trabajo de Estudios Contemporáneos del Espacio Euroasiático

Agosto 1° / N° 23

Artículos y Análisis

Las implicancias del acuerdo entre Estados Unidos y Alemania en torno al gasoducto ruso Nord Stream 2

El pasado 21 de julio, la canciller alemana, Angela Merkel, y el presidente de los Estados Unidos, Joe Biden, han aprobado un acuerdo ([US Department of State](#)) dentro del cual el país norteamericano se compromete a apoyar a sus aliados europeos en lo que respecta a la seguridad en Europa del Este frente a las pretensiones rusas y los desafíos futuros en torno a la transición energética. En este sentido, Estados Unidos ha mostrado su apoyo para la finalización del gasoducto Nord Stream 2 que conecta directamente a Rusia y a Alemania a través del Mar Báltico. Sin embargo, este proyecto no ha dejado de generar controversias en el continente europeo acerca de cuáles son las implicancias y quiénes son los verdaderos ganadores y perdedores en caso de que dicho gasoducto se concrete. En línea con lo anterior, [Alexander Baunov \(Carnegie Moscow Center\)](#) argumenta que el acuerdo entre Alemania y Estados Unidos, que da lugar a la finalización del Nord Stream 2, es un arreglo beneficioso para todas las partes. Desde el lado de Rusia, el presidente Vladimir Putin ve con buenos ojos la finalización de este proyecto, ya que aumentará la dependencia energética de Europa con Moscú. No obstante, como señala Baunov, el suministro de gas relativamente barato hará que, tanto Alemania como otros países de Europa occidental, puedan fortalecerse económicamente, facilitando que estos puedan impulsar la difusión de los valores democráticos en el continente. Sumado a ello, para comprender la aprobación de los Estados Unidos de la finalización del Nord Stream 2, es relevante tener en cuenta la transición energética que aquel país y la Unión Europea han puesto en marcha en el último tiempo. Para Baunov este es un punto central porque, en el futuro, esta transición energética significa que la dependencia que Alemania y otros países europeos tienen actualmente respecto del gas proveniente de Rusia se equilibrará a medida que aquellos opten por utilizar energías más limpias. En el largo plazo, el autor espera que esta dependencia se altere y, gracias al desarrollo de energías renovables, la Unión Europea prescindirá completamente del gas ruso, mientras que Rusia dependerá en mayor medida de la tecnología europea. No obstante, para [Elisabeth Braw \(Foreign Policy\)](#) los motivos de Biden detrás del acuerdo son otros. La autora explica que a través del arreglo logrado entre Alemania y Estados Unidos, este último busca proteger los intereses de sus empresas en el extranjero. En el año 2019, el gobierno de Donald Trump buscó a través de la Ley de Protección de la Seguridad Energética de Europa (PEESA, por su sigla en inglés) sancionar la construcción de los gasoductos suministrados por Rusia como el Nord Stream 2 y Turk Stream. Actualmente, con la firma del acuerdo entre Merkel y Biden, Estados Unidos ha puesto fin a estas sanciones. Para Braw, mediante estas acciones, el país norteamericano busca evitar represalias por parte de otros actores que intenten sancionar empresas estadounidenses en el futuro. Por tal motivo, la autora señala que, a través de estas medidas, Biden intenta evitar que las empresas nacionales y extranjeras que realizan sus transacciones en dólares se vean afectadas por las sanciones y decidan elegir el yuan chino como moneda de cambio, haciendo que Estados Unidos pierda influencia en el plano internacional. En otro apartado, Ucrania ha sido tradicionalmente un país de paso del gas proveniente de Rusia hacia Europa, lo que le ha permitido beneficiarse económicamente de esto, pero a su vez lo ha convertido en un país dependiente del gas ruso para sus demandas energéticas. Por esta razón, el proyecto Nord Stream 2 genera preocupaciones entre las autoridades ucranianas, ya que temen que Europa Occidental prescindiera de las conexiones que atraviesan su país. Esto haría que Ucrania se vuelva más

vulnerable ante las pretensiones rusas. En este sentido, [Maria Shagina \(The Moscow Times\)](#) critica el acuerdo logrado entre Estados Unidos y Alemania porque considera que carece de mecanismos de implementación concretos que generen garantías para la seguridad de Ucrania ante posibles pretensiones rusas en el futuro. Como menciona la autora, una de las posibilidades con las que aquel país de Europa del Este cuenta para equilibrar la situación es prolongar los contratos de tránsito de gas que tiene con Rusia actualmente, cuya fecha de caducidad está establecida para el año 2024. Sin embargo, la extensión de dichos contratos depende en parte de que Alemania, y especialmente Merkel, puedan negociarlos, aunque la finalización de su mandato como Canciller en los próximos meses agrega elementos de dificultad e incertidumbre. Por lo tanto, al día de hoy, las implicancias que la finalización del proyecto Nord Stream 2 tendrá sobre las relaciones entre los miembros de la Unión Europea y Rusia son inciertas. Además, ante esta situación, resulta indefectiblemente necesario considerar el rol que ha tomado Estados Unidos en lo que respecta a su relación con los países europeos a partir de la firma del acuerdo con Alemania y cómo el país norteamericano busca posicionarse ante las pretensiones rusas en Europa del Este.

Economía rusa: entre el Dólar y el Yuan

Con el objetivo de reducir su sensibilidad a las sanciones de Washington, Rusia ha comenzado a emprender un proceso de desdolarización de su economía. El presidente ruso Vladimir Putin afirmó durante el reciente Foro Económico Internacional en San Petersburgo que aunque Moscú no quiere dejar de usar el dólar completamente, las sanciones han inducido al país a buscar medios de pago alternativos ([Russia Today](#)). Es aquí donde el yuan aparece en escena: la moneda del país emergente más influyente en la región juega un rol crucial. Sin embargo, un interrogante insoslayable surge ante estos desarrollos: ¿podrá alguna vez el yuan reemplazar al dólar en la economía rusa? Los dirigentes ruso y chino discuten regularmente la posibilidad de incrementar el uso de sus monedas nacionales: Moscú espera volverse menos vulnerable a las sanciones de Estados Unidos de esta manera, mientras que Beijing, en su Plan Quinquenal más reciente, describió su intención de construir y promover la seguridad de los sistemas de pago transfronterizos de yuanes mientras promueve constantemente la internacionalización de la moneda ([Carnegie Moscow Center](#)). En la práctica, sin embargo, estas declaraciones de amistad de alto nivel frente al dólar estadounidense se ven frustradas por la falta de incentivos prácticos para desarrollar lazos financieros. En lo que respecta al dinero, parece que las nobles ambiciones de los líderes políticos no pueden competir con la insuficiente liberalización del sistema financiero chino y los obstáculos que encuentra actualmente la economía rusa acosada por las sanciones ([Carnegie Moscow Center](#)). Uno de los métodos que implementaría China para convertir al yuan en una moneda internacional es mediante préstamos, siendo Rusia uno de sus principales prestatarios, aunque parecería no ser suficiente. El proceso de desdolarización del comercio bilateral entre Rusia y China está en marcha, pero los acuerdos en papel por sí solos no pueden cambiar la realidad: en un contexto global en crisis, las empresas rusas y chinas, que, en teoría, deberían garantizar la desdolarización rusa y la internacionalización del yuan, utilizarán los medios de pago más estables. La unión yuan-rublo aún no está en condiciones de proporcionar tal instrumento ([The Frontier Post](#)).

El rol de China en Asia Central ante la retirada de los Estados Unidos y la OTAN de Afganistán

El próximo 11 de septiembre de 2021 se concretará la retirada de las tropas estadounidenses de Afganistán, dejando un vacío de poder y una incertidumbre acerca del futuro de la seguridad regional en Asia Central ([Boletín N° 22](#)). Por esta razón, China se ha mostrado en el último tiempo como un candidato a ocupar el vacío dejado por Washington. De este modo, examinando el contexto actual, [Michael Lambert \(Russian International Affairs Council\)](#) afirma que el repliegue por parte de los Estados Unidos de Afganistán implica que China asumirá las responsabilidades de seguridad de la

región. Por lo tanto, se espera que la presencia militar china en Asia Central aumente progresivamente en el futuro, considerando especialmente el enfoque dual chino que tradicionalmente ha sido utilizado para contener el islamismo radical tanto dentro de su territorio como en su periferia inmediata. Sumado a esto, Lambert sostiene que los países de Asia Central ven con buenos ojos la presencia de Beijing como garante de seguridad en la región, no solo porque aquellos no cuentan con los medios necesarios para hacer frente a dicha amenaza, sino que también estos países han buscado tradicionalmente evitar pedir ayuda a Rusia, cuyo accionar en la región suele ser percibido como una forma de colonialismo post-soviético. Desde un enfoque similar, [Paul Goble \(The Jamestown Foundation\)](#) sostiene que la incapacidad que ha tenido Rusia de brindar seguridad a los países de Asia Central, sumado a las pretensiones de Turquía en la región y la actual retirada de las tropas estadounidenses de Afganistán que ha incentivado el resurgimiento de los talibanes en aquel país, están impulsando a China a aumentar su presencia militar en la zona. Como describe el autor, el aumento de tropas por parte de Beijing consiste en ampliar el volumen de personal a través de las compañías militares privadas, las cuales tradicionalmente han sido utilizadas para defender los intereses de la *Belt and Road Initiative* en Asia Central. No obstante, Goble sospecha que el despliegue de un mayor número de tropas por parte de las compañías militares de China no solo sirva para proteger las instalaciones de aquel país en la región, sino también para proporcionar entrenamiento a los militares de los Estados de Asia Central para que estos puedan hacer frente a sus propias amenazas. Desde otro punto de vista, [Niva Yau y Raffaello Pantucci \(The Diplomat\)](#) argumentan que, a pesar de que China no tiene deseos de un regreso de las bases estadounidenses en Asia Central, Beijing no ha hecho lo suficiente para garantizar a los países de la región planes de seguridad ante una potencial escalada del conflicto en Afganistán. Para los autores, si bien China ha brindado apoyo a las fuerzas fronterizas con Afganistán, Tayikistán y Pakistán, estas acciones están más enfocadas en proteger la frontera china y no representan una verdadera preocupación por la seguridad en Asia Central. Por esta razón, Yau y Pantucci esperan que en el mediano plazo China no reemplace a Estados Unidos en términos militares. No obstante, los autores concuerdan en que, con el correr del tiempo, Beijing desempeñará un rol cada vez más relevante en Asia Central, principalmente aportando en términos económicos para estabilizar la situación en Afganistán. Desde una línea argumentativa similar, [Emil Avdaliani \(The Begin-Sadat Center for Strategic Studies\)](#) afirma que China se opondrá a cualquier tipo de presencia de Estados Unidos en la región. No obstante, la autora es escéptica acerca de la posibilidad de que Beijing ocupe el vacío dejado en Afganistán por los estadounidenses. A pesar de que China cuenta con mayores recursos que cualquier otro Estado en Eurasia, Avdaliani, cimentada en la historia regional, sostiene que varias naciones han intentado ocupar el centro de Asia Central en el pasado sin éxito alguno y no hay razones suficientes para esperar que Beijing presencie un desenlace disímil. En suma, la coyuntura actual en la región podría permitir visualizar un futuro en el que, en términos de seguridad, China asuma un papel más activo ante aquellas situaciones en las que se vea amenazada su seguridad doméstica o su periferia cercana, así como también sus intereses económicos en Asia Central. No obstante, todavía no es claro el rol que optará China como garante de seguridad en la región en términos militares ante la retirada de las tropas estadounidenses de Afganistán.

Ejercicios de cooperación ante el avance de tropas de talibanes

Tras el avance de las tropas de talibanes en Afganistán, Rusia ha comenzado a aliarse fuertemente con otros países de la región para proteger sus fronteras y las del resto de la región. Los talibanes han logrado importantes avances territoriales desde que Estados Unidos comenzó a retirar sus tropas del país en mayo. Según algunas estimaciones, los talibanes controlan ahora más de la mitad de los 400 distritos de Afganistán, más del doble de lo que tenían hace apenas unos meses. Esta semana, un ejercicio antiterrorista conjunto entre Rusia y China ha puesto de relieve la preocupación compartida de Pekín y Moscú por la violencia que se extiende desde Afganistán ([Nikkei Asia](#)). Más de 10.000

soldados de ambos países están desplegados actualmente en la Región Autónoma de Ningxia Hui de China, junto con una gran cantidad de piezas de artillería, aviones y vehículos blindados. Como parte del ejercicio, los soldados chinos y rusos están ensayando disparando miles de proyectiles de artillería contra objetivos enemigos, enviando un escuadrón de aviones de combate en una misión conjunta de bombardeo y lanzando un asalto terrestre contra posiciones hostiles ([Nikkei Asia](#)). De manera simultánea, como principal promotor de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), Rusia comenzará este mes a realizar pruebas ante un eventual ataque talibán en los países de la región. La intervención se origina tras el pedido de Tayikistán. Rusia también ha reforzado su base militar en este país con nuevos vehículos blindados y armas de fuego ([Al Jazeera](#)): la Base Militar 201 de Rusia en Tayikistán es una de sus bases extranjeras más importantes, con unos 7.000 efectivos. A pesar de que los talibanes prometen mantenerse del lado afgano, el resto de los países de Asia Central encuentra tranquilidad con la mayor presencia de Rusia como garante de la seguridad ([The Diplomat](#)). Durante las pruebas, el objetivo ruso es lograr pulir los esfuerzos militares conjuntos (en especial con Tayikistán y Uzbekistán) en contra de las formaciones armadas que intervengan en el territorio de cualquier país aliado, poniendo especial énfasis en la crítica situación que se está viviendo en Afganistán. La salida de Washington de la escena sigue causando controversias. Incluso Rusia se encuentra ante un dilema que presenta la opción de perseguir la hegemonía en la región o acudir a la ayuda militar de la potencia norteamericana: aunque el Kremlin no quiere una nueva base permanente de los Estados Unidos en la región de Asia Central, Moscú seguiría estando abierto a algún tipo de cooperación que pueda vigilar la situación de seguridad en Afganistán. Situar esa cooperación en instalaciones rusas en Asia Central dejaría fuera a los gobiernos centroasiáticos en cierta medida, manteniendo a Rusia en control de la seguridad regional, incluso si todavía requiere las capacidades de los Estados Unidos ([The Diplomat](#)). El miércoles, Estados Unidos, China, Rusia y Pakistán se reunirán en la capital de Qatar, Doha, para discutir la situación en Afganistán, ya que la ofensiva militar de los talibanes amenaza con invadir el gobierno de Kabul, allanando el camino para una guerra civil. En la reunión de la “troika ampliada”, los representantes de los cuatro países, que se reunieron por última vez en marzo y abril en Moscú y Doha, celebrarán consultas antes de reunirse con los representantes de los talibanes y el gobierno de Kabul para instarlos a comprometerse con las conversaciones de paz, que fracasaron. después de su última reunión el 17 de julio ([This Week in Asia](#)).¹

- (1) La situación en Afganistán ha cambiado drásticamente en los últimos días con una rápida avanzada de los talibanes en todo el territorio afgano y en particular a partir del domingo 15 de agosto, día en el que los talibanes tomaron la capital Kabul y el control del gobierno. El Presidente Ashraf Ghani abandonó el país y se evacuan las Embajadas de los Estados Unidos y otros países occidentales. El tema será ampliado en una próxima edición del Boletín.

Coordinación del Grupo de Trabajo de Estudios Contemporáneos del Espacio Euroasiático del CARI:
Emb. Lila Roldán Vázquez
Co-edición: Analía Amarelle, Carla Gebetsberger y Ronán Pros.
Equipo de Trabajo: Alejo Romano López, Liza Acuña González, Luis Bosques Carmona.

Este Grupo de Trabajo brinda información por medio del seguimiento en los medios de prensa de los principales acontecimientos vinculados a su temática competente. Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI ni del equipo de trabajo.